

# ¿Por qué vendrá el fin?



La inquietud sobre el fin de los tiempos ha atravesado generaciones y culturas, marcando profundamente la conciencia colectiva de la humanidad. En el corazón de las Escrituras, encontramos profecías y enseñanzas que abordan este misterio, ofreciendo claves que buscan preparar el espíritu humano para cuando este momento llegue.

# La Promesa de un Nuevo Comienzo

La Biblia no solo revela el fin como un evento catastrófico, sino que lo presenta en un marco de esperanza y redención. En el libro de Apocalipsis, **la visión de Juan habla sobre un cielo nuevo y una tierra nueva**, indicando un proceso de purificación y un renacimiento espiritual. Este final es descrito como el necesario epílogo de una historia marcada por la caída y redención, donde la justicia y la paz prevalecen definitivamente.

# La Humanidad y su papel en la Creación

En las narrativas bíblicas, es evidente que las **acciones humanas tienen un profundo impacto en el mundo**. Profetas como Isaías y Daniel advirtieron sobre cómo la desobediencia y la injusticia podrían llevar a catástrofes y sufrimientos, perfilando la idea de que somos custodios del orden divino en la tierra. Por ende, el fin puede verse como una culminación de caminos humanos que desoyeron los mandatos del Creador.

# Los Signos de los Tiempos

El conocido discurso del Monte de los Olivos, pronunciado por Jesús y registrado en los Evangelios sinópticos, puntualiza **señales precisas que antecederían al fin**: guerras, rumores de guerras, terremotos, hambrunas, y la propagación del evangelio a todas las naciones. Jesús no solo anticipó angustias y persecuciones, sino también la necesidad de estar atentos y preparados, postulando que estos eventos serían el preludio del desenlace final.

# La Venida del Hijo del Hombre

Central en la doctrina cristiana es la promesa de la **segunda venida de Jesucristo**. Esta esperanza mesiánica está impregnada de un fuerte sentido de justicia divina, donde la presencia del Mesías significará la restauración de todo lo que está roto y el juicio de lo que es contrario a la voluntad de Dios. Es un acontecimiento no sólo de terminación, sino de consumación, de llevar a plenitud la obra iniciada desde el Génesis.

El mundo religioso y su rica tradición escritural continúan alimentando el alma con promesas de un porvenir donde prevalece la bondad divina. A pesar de las incertidumbres y los temores que puedan embargar el corazón humano frente a la reflexión sobre el fin, la enseñanza bíblica anima a vivir con esperanza, fe y amor. En el entretejido de textos sagrados, profecías y parábolas, el fin no es tanto un abismo inminente, sino un llamado a la transformación personal y colectiva, vigilantes y firmes, aguardando la aurora de una era restaurada.